

PREMIO MUNICIPAL DE POESIA 1944

"ALDEA EN LA NIEBLA"

DE MANUEL F. RUGELES.

Recientemente fué adjudicado el Premio Municipal de Poesía para 1944 al poeta Manuel F. Rugeles por su libro "Aldea en la Niebla". (1)

Hasta el momento de escribir estas notas ha sido muy poco lo que las publicaciones de índole literaria se han ocupado de comentar, con tal motivo, la obra premiada por el Jurado.

A nuestro modesto modo de entender, ha habido un acierto innegable al otorgarse el premio al libro de Rugeles. Y porque juz-

(1) *Aldea en la niebla*. Poemas, por Manuel F. Rugeles Editorial Caribe, Ediciones Arco Iris. C.A. Artes Gráficas, Caracas, Venezuela, 1944. 126 pp.

Manuel F. Rugeles es natural de San Cristóbal, capital del Estado Táchira, donde nació en 1904. Entre los años 1928 y 1936 estuvo en Colombia, y se dedicó al periodismo, especialmente en el diario "El Tiempo". Por su propia cuenta lanzó allí mismo una revista literaria, que tituló "Perfiles", en la que colaboraron importantes firmas colombianas. De regreso a su patria, ocupó la Redacción del Diario "Crítica", de Caracas y se ha dedicado a la política y a obras de cultura. En la actualidad es Director de la Oficina Nacional de Prensa (ONP). Su obra literaria publicada hasta el presente ha sido: "Cántaro", (poemas), Cooperativa de Artes Gráficas, Caracas, 1937; "Oración para clamar por los oprimidos", (poemas), Ediciones "Viernes", Caracas, 1940; "La errante melodía", (poemas), Ediciones del Centro cultural Táchira, Edit. Egrý, Caracas, 1942; "Dimensión de la aldea venezolana". (prosa).

gamos digno de que se conozca y divulgue dicho libro, queremos pergeñar un sincero y objetivo comentario de su contenido.

"ALDEA EN LA NIEBLA" se nos presenta, ante todo, como una obra llena de sincera e intensa emoción. Y esta emoción es de un puro sabor venezolanista. Ya anteriormente, en su obra "Cántaro", Rugeles se había clasificado entre los buenos poetas nativos. Ahora aquella actitud aparece mejorada y robustecida.

Los temas todos de este poemario son sugestivos y evocadores, aun para el lector que no haya estado en contacto directo con los motivos en que Rugeles se ha inspirado. Con ser ésta una poesía regional, posee el don auténtico de la buena poesía: la universalidad. Este nativismo o venezolanismo del poeta Rugeles es algo contagioso y que arrastra.

Pero semejante cualidad creemos que estriba en la sinceridad envidiable con que el autor sabe volcar los más vivos sentimientos en cada cosa que escribe. Con lo cual sus versos palpitan de emoción, de cariño, de delicadeza...

Al leer estos poemas, hemos pensado que encajan perfectamente en la bella y acertadísima definición que un exquisito y poco conocido poeta español ha dado de la poesía, al escribir: "La poesía es la traducción de ese lenguaje secreto de las cosas. la impresión llena de vaguedad y de perfume que tratan de interpretar la imaginación y el

sentimiento. Fuera de esto no hay poesía; no hay más que discursos en verso, rimas estrepitosas y fuegos artificiales". (2)

En "Aldea en la niebla" vemos desfilar temas que de puro sencillos e inocentes sólo servirían, a quien no fuera un verdadero poeta, para aburrirnos o empalagarnos. ¿Cuántas veces los poetas de todas las latitudes no habrán cantado, v. gr. a una **gota de rocío**, a un **viejo árbol**, a un **naranja florecido**, etc? Rugeles pasa con su paleta cargada de colores y de emociones, y en media docena de versos, — ordinariamente bien contruidos—, nos ofrece una "mancha" casi impresionista, a veces una viñeta más acabada; pero siempre algo en donde el cariño, al par que la originalidad, saltan a los ojos de todo lector.

Cada cosa, o cada pormenor,— tal vez insignificante,— que pasaría desapercibido para quien no fuera este poeta, aparece de relieve y embellecido entre las concisas formas de unos pocos versos estilizados y emotivos. La sobriedad y concisión de cada poemita de estos, no deja lugar para excesos de remilgos y dulzonerías de dudoso valor artístico, ni para el oportunista tamborileo socialero o vindicador.

Casi todas las composiciones van trajeadas con versos y estrofas sencillas, pero unas y otros trabajados con propiedad y acierto. Salvo en unos pocos sonetos finales, puede decirse que el resto del libro está escrito preferentemente en versos de arte menor y rima asonantada. Por tanto, no es la versificación rebuscada ni el lenguaje deslumbrador lo que atrae y cautiva en estos poemas (3)

Hay en cambio algunas composiciones en

(2) F. de Iturrigarria Obras Completas, Bilbao, 1920 Tomo III, pg. 233.

(3) Que Rugeles sabe escribir con perfecto dominio artístico dentro de las formas clásicas, y con sabor moderno, se podría comprobar con sólo, este bellissimo soneto que acaba de publicarse en la "Revista de América", Bogotá, abril 1945, p. 48:

LIRIO QUE DE LA ROSA TE ACONSEJAS

*Lirio que de la rosa te aconsejas;
tu aroma y luz al aue precipitas
y al ruiseñor del alba resucitas,
pregonero incesante de sus quejas.*

*En tu cáliz de nieve y oro dejas
espacio al universo de las cuitas,
y se libra en el mundo en que palpitas
la batalla de miel de las abejas.*

*Un llanto de cristal vibra en tu seno,
flor de los valles, lirio nazareno,
custodia de los sueños celestiales.*

*Y no hay blancura igual a la blancura
que recoge en tu leve arquitectura
luz de los cuatro puntos cardinales.*

las que el escritor no sólo ha sabido encontrar una expresión poética original, sino darles además un corte musical grácil y agradable. Como ejemplo de esto vaya una de las más bellas poesías de todo el libro, la cual, por ser breve, nos permitiremos transcribir íntegro. Es la titulada: "El Naranja" (pp. 43—44).

**Naranja deshabitado
de trinos, verde naranja!**

—Tengo azúcares.

**Rompe sus gajos el hacha
del leñador despiadado.**

—Tengo azúcares.

**Buscan los niños naranjas
en los ramajes más altos.
Con sus manecitas trémulas
mueven el árbol.**

—Tengo azúcares.

**La novia que va de fiesta
corta los que son más blancos.**

**El naranja en el camino,
ya no es naranja.**

A veces el poeta escribe lindos juguetes literarios, pintorescos y sonoros, como el titulado "Madrugó la niña" (pp. 15—17). Otras veces hace unos pareados de arte menor, de corte moderno, y de intención honda y dolorosa; tal es el poemita "Indio de la cordillera" (pp. 93—94). En alguna composición, como "El reloj de los gorriones" (p. 39) el poeta habla todo en lenguaje figurado, pero sin retorcimientos ni rebuscamientos innecesarios e ininteligibles. Y a lo largo del libro nos hemos encontrado con algunas otras bellas figuras, como al mencionar con nostalgia las palomas que en su niñez revoloteaban en el hogar campesino, dice de ellas:

**"Mensajeras de la aurora,
celestes hijas del alba,
llegan aún las palomas
hasta el umbral de mi alma". (p.26).**

Y cuando pasamos guiados por el poeta junto a las ruinas de la que fuera casa de faenas campesinas, nos llevamos luego el recuerdo de la absoluta quietud y abandono de aquel lugar, en estos dos sencillísimos versos:

...**"Y en las aspas del molino
se enredo la luz del alba"**. (p.46).

En la composición **"La caña la están cor-
tando"** asistimos en poético y sencillo pro-
ceso a la elaboración de tan benéfico fruto,
pero toda la emocionada descripción va diri-
gida a una educadora conclusión moral al
ver la caña **transformada en alcohol!** Esta
poesía podría figurar con sobrado derecho
literario y educativo en libros de lectura pa-
ra niños.

Rugeles es **nativista** y es **montañés**, y
ambas cosas se unen armónicamente y es-
tán presentes en casi todos estos poemas,
que en tono familiar y sin pretensiones, pero
con arte depurado y personal, nos hace
gustar la vida y las cosas típicas de una
aldea montañesa.

Con lo que llevamos dicho no pretende-
mos asentar que **"Aldea en la niebla"** sea
obra sin defectos, o que marque la cima más
alta a la que pueda llegar el estro de Ru-
geles. Creemos que aún puede darnos obra
más acabada dentro de esa misma actitud
tradicional y nativista que ahora le ha con-
quistado el Premio Municipal de Poesía

En alguna composición, como **"Carcelero
de signos"** (pp. 109—110) la expresión
poética y la versificación caen en prosaísmo
inexplicable. Semejante descuido sin embar-
go no ocurre sino esporádicamente en unos
pocos versos más de otras composiciones.

Pero en cambio de esos leves eclipses,
¿cómo se compensa de ellos el lector al re-
pasar entre otros poemitas, uno de lejano
y atemperado sabor **heiniiano**, moderno y
delicado, que se titula. **"Gota de breve ro-
cio"** (pp.37—38)! Dice así:

**"Color de rosa y olor
de manzana sobre el campo.**

**Gota de breve rocío
con su luz tiembla en la tierra.**

Con su luz quiere ser llanto.

Quiere también ser diamante.

Quiere también ser estrella.

**Espejo de plata fina.
Perla de mar. Sólo perla.**

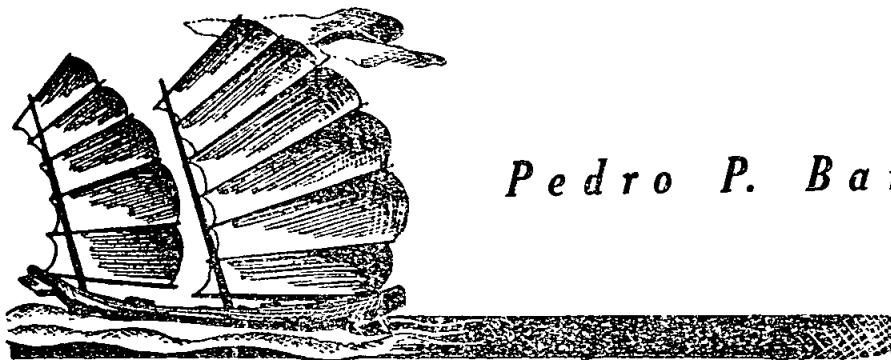
**Pero es gota de rocío
y dura un segundo apenas"**.

—o—

Mientras existan en Venezuela poetas
que escriban como Rugeles en **"Aldea en la
niebla"**, y Jurados conscientes y ecuanímes
que estimulen con sus fallos la producción
de la verdadera poesía, se podrá esperar que
las letras patrias sigan la tradición de ca-
lidad y esplendor que les legaron los preté-
ritos grandes poetas.

Y el público se acercará cada vez más,
como antaño lo hacía, a leer y saborear una
poesía que entiende, que puede gustar y
asimilar sin cavilaciones torturantes ni ma-
niobras geroglíficas; y se beneficiará del sen-
tido humano, inspirador o sedante, que bro-
te de cada estrofa y de cada pensamiento.

Al poeta Rugeles le deseamos, junto con
nuestra felicitación, que continúe merecien-
do nuevos lauros con nuevas y mejores obras
de su inspiración. Y a los Jurados venideros,
que vean en la decisión del de 1944 un
acierto que admirar y que imitar.



Pedro P. Barnola, S. J.